EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stygias omnes demolior artes.
Mantuan.

TOM. I] OAJACA SABADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1834. [NUM. 31.]

Tertulia de D. Teófilo. Vigésima tercera conversacion.

Sobre la sociabilidad.

CONCLUYE.

Pero el don de sociedad lo restablece todo, porque tiene otros principios bien diversos, otros pensamientos, otros procederes. Cuando él reina en los pueblos, desde luego prevalece por todas partes el buen órden, la concordia y la paz. El vicio entonces, no osa comparecer á cara descubierta: la verguenza lo intimida, ó lo confunde: la virtud haya abrigo y veneracion aun entre aquellos mismos que no la siguen. Entonces se ven unidos los hombres con los lazos mas suaves, serviciales, y prontos al socorro de las necesidades, oficiosos y buscando las ocasiones de complacer. Entonces el interes personal cede al interes comun y el obsequio, la desencia y la obligacion, observados atentamente y por gusto, llenan de dulzuras el trato y la compañia. El espíritu de sociedad sabe tomar el camino mas seguro para hablar al corazon: se sirve de sus mismas debilidades para ganarlo, y lisongeando diestramente el amor propio, lo hace servir justamente à sus ideas.

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

D. Teóf. Para que un hombre sea social, fino y agradable á todos no necesita mas estimulo que sus propias necesidades. La percepcion intima de su debilidad, de su pobreza, y de sus miserias, le debe bastar para ponerse en el lugar de los demas, sin esperar otro retorno que una especie de cambio y buenos oficios. Formados de una misma masa, hechos por el mismo modelo, espuestos á los mismos accidentes, á las mismas revoluciones, todos deben ayudarse mutuamente, concurrir á porfia à hacer gustosos los dias de su destierro; consolarse en sus desgracias; hacer participantes à otros de su dicha, y hacer de este modo util la sociedad mediante el generoso concurso de socorros y servicios.

D. Desid. ¡Qué graciosa pintura del hombre oficioso! ¡Cuanto diera yo por hallar tres que se la parecieran!

D. Lam. Pues no hay verdadera sociabilidad sino en aquellos hombres verdaderamente amigos de sus prójimos, que saben observar los gustos é inclinaciones, de los sujetos con quienes tratan para proporcionarse el placer de complacerlos, sin aspirar al derecho de la retribucion, y por pura nobleza de alma. El hombre social, alivia à mas las penas tomando parte en ellas: ó si advierte desavenencias en una familia su espíritu conciliador establece alli la union: si entre los amigos se rompe la buena armonia, la ata y hace que vuelvan á estrecharse mas y mas sus lazos: si el odio implacable reina entre dos amigos, á virtud de sus razones, de sus pasos, de sus intenciones y oficios, se restablece la armonia. En todas partes se le encuentra cuando es necesario; se le halla por decirlo asi à la mano, y parece que se multiplica para servir à todo el mundo: tan atento, tan sólicito para obligar y complacer á los demas, que parece ha identificado su felicidad con la de sus amigos.

D. Desid. Un hombre asi, pienso que serà muy indulgente, con los defectos agenos.

D. Teóf. Puntualmente esa considero yo ser la mas precisa cualidad del hombre social. Si el hombre jamas carece de defectos, por justificado que sea, por grande que parezca, y debemos tratar à los otros como quisieramos serlo por ellos ¿cuantas razones tenemos para ser indulgentes?

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

D. Lam. En efecto: el oficioso no se contenta con abtenerse de las censuras sobre los defectos agenos; busca tambien escusas para palearlos, ó á lo menos nunca deja de usar la mayor indulgencia para ponderarlos, y á mas de eso, todo cuanto merece ser estimado, halla en él un panegirista ó un sincero admirador, sin disputar jamas á los otros el mérito de los servicios, ó las ventajas del talento, ó las distinciones de la sangre, ó la sinceridad del patriotismo.

D. Desid. ¡Luego está muy distante de ese hombre la envidia, y el furor por los empleos y distinciones!

D. Teóf. Verdaderamente, el hombre social es inaccesible á pasiones tan bajas, y tan ruinosas al espíritu de sociedad; al contrario: es sumo el gusto, y grande el partido que toma y manifiesta por el mérito que nace de un principio inequívoco; porque el corazon social siempre es verdadero, é incapaz de simulacion ni de lisonja: ama sinceramente la generosidad que no conoce mas limites que los del poder: estima la compasion que sabe mitigar (ya que no pueda mas) tan tiernamente la amargura de las penas y aliviar el peso de la desgracia: aprecia aquella intima alegria que celebra la prosperidad de los demas: la franqueza que pinta en el semblante los afectos del corazon, y pone en los labios el idioma de la verdad: la rectitud inalterable, á presencia de cualquier atractivo, que no vé sino la justicia y la obligacion. Ama igualmente la fidelidad y toda virtud, que le hace invulnerable en los combates, y mas peligrosas pruebas, sin la cual no puede haber un lazo firme que afianze la union de los corazones.

D. Desid. Linda pintura del hombre social; pero yo para mi tengo que carecer de original, y que tan lindas teorias no se verán realizadas entre los hombres, mientras tengan la misma naturaleza que yo les conozco.

D. Lam. Pues yo le daré á V. mil y mil originales, de donde se ha sacado ese retrato, pero es preciso convenir que ellos no se han formado por las reglas de la filosofia, sino por las macsimas de la religion.

D. Desid. ¡Ah! ¡asi es! porque ya sé que el espíritu del evangelio no propende á otra cosa que á hacer á los hombres tan amigos de Dios, como útiles á la sociedad.

FRANCISCO BURGOA

D. Teóf Si los hombres llegaran à comprender, decia Monsieur Pallas, un siglo cabal ha, los beneficios que produce el don de sociedad, se apresurarian à adquirirlo, sus procederes serian mas cultos y urbanos, y su trato mas atento; y yo añado, que entonces si serian verdaderos filósofos y amigos de la humanidad, que se tendria por dichosa con la posesion multiplicada de tan amables ciudadanos. *La piedad para todo es util.*

Tertulia de D. Teóf. Vigesima-cuarta conversacion.

EDUCACION.

D. Desid. Señores. ¡Llego muy aturdido, y W. tambien van á aturdirse!

D. Teóf. ¿*De* qué amigo?

D. Desid. De que todito cuanto hemos platicado en nuestra tertulia las noches anteriores, anda ya por ahi volando en papeles publicos, ni mas ni menos, como lo hemos hablado! ¿tiene V. en su casa algun demonio Sr. D. Teóf., que nos espie y ande divulgando lo que acà tratamos con tanta confianza? ¡Crean W. que estoy aturdido!

D. Teóf, No se admiren W Sres. de esa publicidad que se ha dado à nuestros pensamientos, Patricio mi dependiente, jóven instruido y curioso, ha oido desde adentro cuanto hablamos; y como es algo proyectista, habrà creido conveniente publicar lo que ha oido de nosotros à beneficio del público.

D. Lam. Y ¿está esacta la relacion que se hace de nuestras plàticas?

D. Desid. Tanto que ni una coma falta á las graves arengas en que nos ha desahogado su entusiasmo religioso.

D. Lam. ¡Oh! en siendo asi no hay cuidado: pero estraño mucho que no nos hayan tergiversado las cosas, y contadolas al revés; porque vivimos en un pais en donde, la chismografia, como decia uno, se haya en su apogeo, la mentira en su trono, y la mania de desfigurarlo todo en el mas alto punto: *Candor in hoc ævo res intermortua pené* Malas entenderas por un lado; pésima fe en el otro; una viva coma-

FRANCISCO DE BURGOA

zón de ponderar por aqui; la mas impetuosa locuacidad por allí: todo contribuye a formar esa nuve obscura de cuentos y de engaños, que hace sombra á la curiosidad de las gentes sin criterio y sin juicio, y deja en tinieblas á todos. ¡Pobres gentes! ¡Qué de chascos no llevan á cada paso!

D. Teóf. Pues si Patricio, como pienso, es el autor de nuestra tertulia, debe V. estar sin cuidado de que venda gato por liebre.

D. Lam. Me alegro. y doy á V. el parabien de tener en su casa una alhaja tan rara: no puede menos, estando à la obediencia de V. que sabe muy bien todas las reglas de una buena educacion.

D. Desid. La educacion ha sido siempre el títere del Sr. D. Teóf. y aun le he oido alguna vez, que ella sola bastaba para formar hombres grandes, y repúblicas brillantes, y que seria un medio eficaz para curar todos los males de que adolece nuestra pátria.

D. Teóf. No puedo negar el entusiasmo que me merece esta noble parte de los oficios del ciudadano. Para mi la educacion es casi el único taller en que se puede fabricar la suerte del hombre.

D. Lam. Pues amigo prepare V. muchas libras de linaza, y otras drogas de botica para curarse de las muchas irritaciones que se le preparan; porque eso de mala crianza é incivilidad se halla entre nosotros en la misma abundancia que las moscas por mayo y pulgas en agosto.

D. Teóf. Ya lo veo, y por eso principalmente me niego al trato de gentes, sino es que se recomienden como W. En la gran sociedad no observo sino gentes sin gratitud, sin cultura, sin buena fé, sin moderacion, sin sinceridad, sin afabilidad; no oigo sino mentiras, murmuraciones ó chismes: no veo sino arrogancia sin mérito, lujo sin riqueza, patriotismo por interes, odios por la muerte de nadie, persecuciones de partido, injusticias con arte, proteccion decidida al crimen, tropelias contra la inocencia, versatilidad en los mas, insolencia de todos en la prosperidad, abatimiento vil en el contratiempo, urbanidad hipócrita en el trato, cuidado de desfigurarse con unos, de jactancias criminales con otros, mucho arte de disimular, mucho empeño en dañar,

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

mucho fervor por tener, mucha ansia por figurar, muchos desórdenes y crímenes en fin, y nada de probidad ni de virtudes: *candor in hoc ævo res intermortua pené;* como decia el Sr. D. Lam. y todo esto, con mucho mas que se queda en la garganta, no previene sino de la carencia lastimosa de buenos principios.

D. Desid. ¡Asi son los fines y tambien los medios! Ya yo habia caido tambien en cuenta de esta plaga que roe toda la sociedad *á capite ad calcent:* por que siempre, pero ahora mucho mas, observo que todo ese aparato de virtudes, que dicen forma el caracter del buen ciudadano libre, está reducido á clamar democrácia, libertad, patriotísmo, independencia; pero nada ó poco de justicia, de prudencia, de respeto, de fraternidad, de empeño desinteresado por el bien de todos y cada uno de los ciudadanos: salgo á la calle y tropieso con ebrios pegados con el suelo: no oigo mas que desvergüenzas, chocarrerias, insultos, gritos desaforados: voy á las fiestas, me escandalizo con la insultante impiedad del joven disoluto, con la irreligion y grosera costumbre de reunirse muchos marchantes en los atrios del templo, à burlar, y provocar al secso devoto, fumando sus puros, hablando como chachalacas, é impidiendo al pudor los desahogos de la piedad: me cuelo à la iglesia, y si hay alguna funcion clàsica, me asombro al ver tan ajada la conmonion de los santos; los impíos mas notados, y los hereges ocupan boniticamente sus asientos entre los mas firmes católicos: me rio al verlos sacrificar sus errores y macsimas, à los usos y ceremonias acostumbradas, cuando incan su rodilla ó cosa semejante, á imitatacion de los demas; veo la fria indevocion de estos, los bostesos de aquel: los ademanes del otro: las ridiculas postraciones de algunos: las visitas y conversaciones de los demas: ó el tono petulante de otros, cuya inquietud y curiosidad hacia lo bello de nuestra especie, los trahe de aqui para alli, en continuo paseo en toda la casa de Dios: vemos muchos hijos malditos que matan, roban ogarran ó estropean à sus padres; solteras con marido, ó casadas sin él; doncellas sin recato, y como agoviadas con su estado; viejos amancebados, y viciosos con todo el furor de la juventud mas lozana; niños que quieren parecer viejos, se-

FRANCISCO BURGOS

gun reclaman el respeto y consideraciones de todos; ignorantes que afectan el mas delicado saber; y mendicantes de toda clase de empleos; ladrones ocultos, que toman ó retienen lo ageno ¡que avaricia aqui! ¡Que prodigalidad por alli! ¡Que ignorancia de las macsimas elementales de la probidad, la moral y la religion! ¡Que conciencias tan rigidas para censurar al prójimo! ¡Tan sagaces para juzgarlo! ¡Y tan inmorales para calumniarlo! ¡Que olvido de Dios! ¡Que poco temor à su justicia! ¡Que ignorancia y olvido de la ley! ¡Y que furor para el desahogo imperturbable de todas las pasiones! Pintura negra, pero harto parecida al original, que suministra nuestra poblacion. Pero sino se ha cuidado de educar à las gentes en la política, ni se ha protegido el ministerio de la iglesia, ni se ha tomado interes para la moral: si se ignora el arte de la educacion cientifica moral, económica y religiosa ¿que ha de resultar?

D. Lam. Señores: somos hijos de Adan y estamos palpablemente embueltos en las desgracias de su prevaricacion, sin que basten á libertarnos de ellas todos los esfuerzos de nuestro interes y bienestar: los desórdenes nos arruinan; y con todo eso, los amamos. ¡Oh miseria! *¡amamus miserè famem nostram!* y esto no depende totalmente de la falta de educacion y de principios, aunque creo tambien que es la raiz mas general y profunda de tantos males; y asi yo siempre clamaré contra esa falta y preconizaré solamente las ventajas de la buena educacion, admirando al mismo tiempo cuanto recomienda esta misma inmoralidad las glorias de la religion; pues en la misma proporcion que esta ha ido decayendo entre nosotros, se han ido multiplicando los desórdenes y las ruinas consiguientes á aquella, como debia suceder.

Por que ¿qué es la educacion, sino el cultivo oportuno de las potencias de nuestra alma, y la ciencia de gobernar todas nuestras operaciones conforme á las reglas de la licencia, del honor y de la virtud, adquirida con el magisterio de los sabios, y con la practica de sus macsimas? El hombre instruido en sus deberes relativos al trato social y al buen comportamiento en todo, y habituado á conformarse con tan bellos principios, logra un tesoro inestimable, que no espende

sin ventajas de sus semejantes; por lo que Licurgo el célebre legislador de Esparta, con el objeto de formar buenos ciudadanos, (como en efecto los formó cuanto era posible sin los recursos de que nosotros abundamos) y de inspirar á sus pueblos la importante macsima de su educacion, crió á su vista dos cachorrillos nacidos de unos mismos padres, regalando á uno de ellos con esquisitos bocados bajo su mesa, y ejercitando al otro á los trabajos de la caza. Hizo reunir un dia á sus ciudadanos, y à presencia de ellos mandó poner delante de los cachorros gran porcion de viandas que provocaran su apetito, y al mismo tiempo se soltara una liebre preparada al efecto. Vuela al punto la liebre en las alas de su agil temor, y cuando el cachorro voluptoso no cuida sino de cebar su gula, el otro, aunque hambriento, olvidando su necesidad, salta luego, y se entrega todo à perseguir la presa, con harta admiracion de los espectadores. *En quam diversitati ambo parentibus ydem, diversa que animi dami documenta cunes.*

D. Teof. Sin duda que la educacion buena ó mala forma en nosotros como una segunda naturaleza: y si no hay educacion ni buena ni mala el desarrollo de nuestras pasiones sin freno ni direccion, cria y fortifica el hàbito de todos los vicios y groserias que no terminan sino con nuestra ecsistencia: *serbabit odorem-testa div* asi no hay cosa que mas cuidado y destresa requiera que la buena educacion, como dijo Séneca: *maximan diligentiam desiderat.*

NOTA: Las muchas ocupaciones de la imprenta han retardado estos últimos numeros, sin culpa del editor.

Continuará.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO,
IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE VITORIA